

TEMA I. LAICOS Y FAMILIA EN MISIÓN EN EL MUNDO

TEXTO BÍBLICO. MT. 20.1-16

1. **OBJETIVO:** Fortalecer el compromiso misionero de laicos y familias desde la Sagrada Escritura y documentos del magisterio de la Iglesia.

SOY LAS SEMILLA

Sois la semilla que ha de crecer, Sois
la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ESTRIBILLO

Id, amigos, por el mundo, anunciando
el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el
perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi
Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con
vosotros estoy!

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a
engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que viene a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes
se han de
ocultar.
En vuestras
obras que
buscan el bien
los hombres al
Padre verán.



AMBIENTACIÓN.

- ✓ Preparar un altar, donde estén las imágenes de Jesús y María, los patronos del lugar, velas encendidas.
- ✓ Fotos de algunas familias misioneras de mi comunidad parroquial, de laicos que prestan su servicio en otras parroquias o Diócesis, misioneros que estén en otros países y rezar por ellos.

3.TEXTO BÍBLICO. 20, 1-16



«En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña, y les daré lo que sea justo." Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y,

al encontrar a otros que estaban allí, les dice: "¿Por qué están aquí todo el día parados?" Les dijeron: "Es que nadie nos ha contratado." Les dijo: "Vayan también ustedes a la viña." Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros." Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor." Pero él contestó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?". Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.»

4. REFLEXIÓN BÍBLICA

La viña, como dijéramos, era un símbolo para hablar de Israel como nación gobernada por Dios. Aquí es un símbolo del reino de los cielos. Si el dueño necesita obreros para trabajar en su viña significa que el reino es algo que se construye en cooperación con Dios, no algo que Dios realiza por sí solo. Este trabajo es remunerado pero esta remuneración no depende de los méritos personales de los obreros sino de la generosidad del propietario.

Podríamos decir que la entrada al reino, que en la estructura propuesta arriba es sugerida por la letra X, el momento de la retribución, del pago, no depende de las obras de la persona sino de la gracia de Dios. Si nos sorprende la acción del propietario aquí deberíamos ver que algo similar sucede en 25:31-46, en donde los que heredan el reino son aquellos que se compadecieron de los afligidos y desposeídos de la sociedad.

Algunas preguntas que suscita esta parábola son:

- ¿Fue injusto el dueño? ¿Tendría que haberles pagado menos a los últimos?
- ¿Quiénes serían los referentes fuera del texto? ¿Es el propietario un referente para Dios? ¿Son los obreros un referente para Israel? ¿O para la iglesia? ¿O para todos los seres humanos?
- ¿A quiénes designarían los primeros y los últimos? De acuerdo a la parábola todos entran al reino con la misma paga, con el mismo honor, más allá de cuanto han trabajado en él. Los primeros, los que trabajaron más, podrían ser las autoridades religiosas y los últimos, los que trabajaron menos, los gentiles, los publicanos y las ramerías (ver 21:31). Sin embargo, la variante textual porque *muchos son llamados, pero pocos escogidos* sugerirían que no todos entrarían al reino, lo cual es confirmado por 25:31-46.

El dueño actuó con generosidad, con misericordia. ¿Cómo debería actuar la iglesia en las circunstancias descritas arriba de manera que refleje la acción de Dios a favor de las víctimas del presente sistema de globalización y de la economía de mercado propuesta por el neo-liberalismo?

5. DESARROLLO DEL TEMA,

LAICOS Y FAMILIAS EN MISIÓN EN EL MUNDO

El Concilio Vaticano II, describiendo positivamente la vocación del laico y su misión, sin lugar a dudas ha significado un cambio. Los fieles laicos: «Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo» (*Lumen Gentium*, 31).

El papel vital y crucial de los laicos se ha ido aclarando progresivamente en las décadas siguientes y tuvo un nuevo punto de inflexión con el Sínodo de 1987, centrado en los laicos: el título de la Asamblea sinodal era La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. En 1988, como resultado de la reflexión de ese Sínodo, san Juan Pablo II publicó la ***Christifideles Laici, donde la vocación y la misión de los laicos se describen a través de la imagen de los trabajadores que un propietario, después de acordar la paga, envía a trabajar a su viña (cf. Mt 20,1-2).***

El mundo, en consecuencia, es el lugar donde los laicos viven y testimonian su fe: «Se trata de un “lugar” que viene presentado en términos dinámicos: los fieles laicos “viven

en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida”» (*Christifideles laici*, 15).

De hecho, los laicos son personas normales que viven sus vidas en el mundo: estudian, trabajan, establecen relaciones amistosas y tejen relaciones sociales, profesionales y culturales. Precisamente en estos ambientes, es decir, en el mundo, es donde ellos están llamados a vivir su fe y dar su testimonio como cristianos. Esta es su misión. «De este modo, el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial. En efecto, Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de “buscar el reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios”» (*Christifideles laici*, 15).

El laico encuentra su modelo en el mismo Jesús, que participó en la convivencia humana y santificó sus relaciones, desde las familiares hasta las sociales. Como Jesús, vivió una profunda experiencia, humano-divina en el mundo; así están llamados a hacer todos los laicos bautizados. Por lo tanto, el laicado no es una condición inferior o de segundo grado. Encuentra las raíces de su ser y, por lo tanto, de su sentido, en el bautismo, como cualquier cristiano. El papa Francisco lo explica con su estilo eficaz y realista: «Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo.

A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una élite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios» (Carta al cardenal Marc Ouellet, 19 de marzo de 2016).

El bautismo es, para todos, el comienzo de la vida cristiana: nos hace hijos de Dios y nos coloca como cristianos en el mundo. Todos entramos en la Iglesia como laicos bautizados. La relación fe-mundo se encuentra en el corazón de la identidad cristiana, que en su forma auténtica de discípulo es misionero, ya que trae el mundo dentro de él, con él y en torno a él para transfigurarlo en la Pascua de Jesús. El bautismo lo sumerge en el misterio pascual, introduciéndolo cada vez más cristianamente en el mundo, haciéndolo morir al mundo y renacer en Dios. La corporeidad es la forma más humana de llevar consigo mismo el mundo, cuya forma pascual es la Iglesia (cf Gál 4,20).

La misión se presenta como una relación entre Dios y el mundo, entre la Iglesia y el mundo, entre la fe cristiana y las culturas y las religiones. En el corazón de esta relación se encuentra el laico bautizado, que, ya sea en el matrimonio ya sea en la virginidad, decide por sí mismo su relación salvífica con el mundo, dentro de sí y fuera de sí, a través y dentro de la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo, que está siempre en el mundo, para la salvación del mundo (pueblo de Dios).

La familia cristiana, fundada en el sacramento del matrimonio, es misionera por definición en virtud de la vocación y la tarea de transmitir la fe y la vida. La misión de educar a los hijos e hijas, presentándoles el verdadero sentido de la realidad y de las relaciones humanas y ecológicas a la luz de la verdad cristiana de la fe, representa lo específicamente misionero de la familia cristiana. Educar en la fe resalta la responsabilidad de evangelizar a los niños y hacerlos discípulos y misioneros de Cristo en un contexto sociocultural que no siempre es favorable a la familia humana fundada en el matrimonio, una realidad de amor y unidad entre el hombre y la mujer.

La familia es una realidad universal que se presenta como la célula básica de la sociedad. Las numerosas metamorfosis y mutaciones que la afligen en el espacio y el tiempo (cf *Amoris laetitia*, 31-57) nos obligan a recordar que, sean cuales sean las olas de cambios que causan una cierta erosión y perversión, la familia no es solo una realidad socio-antropológica, sino un lugar teológico inscrito en el plan salvífico del Dios uno y trino que es, él mismo, la comunión del amor original (cf *Amoris laetitia*, 10-11). De hecho, con los conceptos de pareja y familia, el Dios del amor se revela a los hombres como el esposo (cf. *Familiaris Consortio*, 13), indicando que la familia trinitaria es el arquetipo de la familia humana y que esta última es el icono de la comunión divina compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En este sentido, las familias humanas y cristianas, llamadas a convertirse en iglesias domésticas, sirven de base antropológica para la construcción eclesial y social. Mejor aún, la alianza nupcial establecida a imagen de la relación esponsal de Cristo con la humanidad (la Iglesia), hace de la familia humana un lugar de crecimiento espiritual y una herramienta pedagógica de la misión de Cristo para llevar a los hombres a la plena comunión con Dios amor.

Hoy **el papa Francisco** empuja a la Iglesia hacia las periferias, en dirección a un compromiso constante para acoger, proteger, promover e integrar, con la finalidad de crear una cultura del encuentro, de la acogida y de la comunión que pueda ser una respuesta creíble a la del descarte, a la cultura de la muerte, de las migraciones discriminadas y rechazadas, de la trata de personas. Su propuesta es clara: «Iglesia en salida - Laicado en salida».

Se trata de levantar la mirada, de preocuparse evangélicamente del mundo, de salir de sí mismo para comprometerse con el mundo y con los pobres, de mirar «a los más “lejanos” de nuestro mundo, a tantas familias en dificultades y necesitadas de misericordia, a tantos campos de apostolado aún sin explorar» (Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para los laicos, Ciudad del Vaticano, 17 de junio de 2016).

Los laicos, por lo tanto, están llamados a estar a la vanguardia precisamente en los entornos más difíciles de alcanzar y con un compromiso de dedicación que de ninguna manera debe ser menor que el de los consagrados. No solo la Iglesia, sino también la familia humana actual, necesitan fieles laicos con una sólida formación humana y

cristiana, especialmente jóvenes, hombres y mujeres, que hayan tenido un encuentro personal decisivo con Cristo. De hecho, solo el signo transfigurado que deja este encuentro personal hace que un hombre o una mujer sean capaces de «ensuciarse las manos» y «arriesgar», continúa diciendo el papa Francisco, encontrando el coraje de seguir adelante en su misión: anunciar a Cristo con la vida y con la palabra.

En el mundo de hoy, el teatro privilegiado para este anuncio y testimonio son las ciudades y, en particular, las grandes metrópolis. Dentro de estos grandes centros urbanos, junto a la desesperación y las contradicciones, hay una gran sed de Dios. Es aquí donde los laicos bautizados, por fe y competencia profesional, son llamados a testimoniar su encuentro con Cristo y a anunciar su Buena Noticia.

6. COMPROMISOS:

- ✓ Compartir con familias alejadas de la iglesia la experiencia del encuentro con Cristo e invitarles a participar en las próximas catequisis.
- ✓ Motivar a que se pueda formar la pastoral de la familia misionera.

- ✓ Motivar a las fuerzas vivas comprometidas de la comunidad a que se organicen visitas periódicas a los más alejados e indiferentes.

7. ORACIÓN FINAL.

Señor Jesús, te pedimos por la vocación laical y las familias, para que dóciles a tu llamado estén siempre dispuestos a servir en tu viña, siendo testigos, servidores de tu pueblo, especialmente de los más necesitados materialmente y espiritualmente.

SEÑOR JESÚS,

Te pedimos que envíes a tu pueblo
los servidores que necesita.

Escoge de nuestras parroquias,
de nuestros hogares,

de nuestras escuelas y universidades
una abundante cosecha

de ardientes apóstoles para tu Reino, misioneros y apóstoles seculares;
y haz que los llamados por Ti
nunca pierdan conciencia de la
grandeza y necesidad de su vocación.

8. CANTO. Adecuado al tema expuesto.

No faltar al próximo encuentro con Jesús y la comunidad

TEMA II. MISIÓN Y VIDA CONSAGRADA.

TEXTO BÍBLICO IS. 6. 5-10

1. OBJETIVO: Valorar y orar por la vida consagrada, agradeciendo a Dios por su llamado y entrega generosa en el servicio espiritual misionero en la Iglesia, especialmente por los que están en lugares difíciles de trabajar.

2. ORACIÓN INICIAL

Orar por las vocaciones misioneras sacerdotal religiosa, por los sacerdotes, religiosos y religiosas y por todos los misioneros que están en lugares de misión, puede ser una oración compartida por los presentes.

QUE DETALLE SEÑOR

Que detalle señor has tenido conmigo
Cuando me llamaste cuando me Elegiste
Cuando me dijiste que tú eras mi amigo
Que detalle señor has tenido conmigo

1. Te acercaste a mi puerta pronunciaste mi nombre. Yo temblando te dije aquí estoy señor;
Tú hablaste de un reino, de un tesoro escondido;
De un mensaje fraterno que encendió mi ilusión;

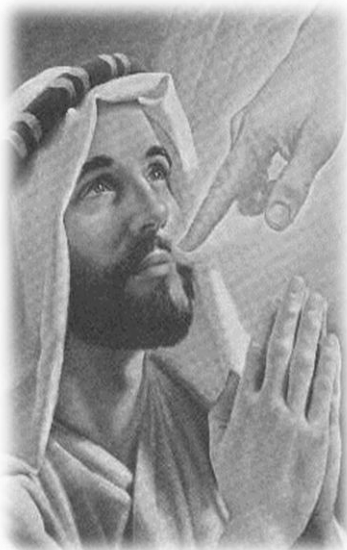
Coro.

2. Yo deje casa y pueblo por vivir tu aventura
Codo a codo contigo comencé a caminar
Han pasado los años y aunque apriete el cansancio
Paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.
3. Qué alegría yo siento cuando escucho tu Nombre,
qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz.
4. Qué emoción me estremece cuando escucho en silencio tu palabra que aviva mi silencio interior.

AMBIENTACIÓN: IS. 6, 5-10

- ✓ Preparar el altar. Donde se tenga siempre imágenes de Jesús y María, los patronos de la misión, Santa Teresita y San Francisco Javier, esta vez colocamos una vela encendida extra, para simbolizar la entrega de tantos religiosos y religiosas que gastan su vida al servicio de la iglesia.
- ✓ Preparo una lista de las personas consagradas que conozco y ofrezco mi oración por ellos.
- ✓ Intensión con este tema: orar por las vocaciones misioneras sacerdotales y religiosas, para que surjan vocaciones de las familias comprometidas. Es importante orar y ofrecer al Señor hijos e hijas para que sigan.

• **TEXTO BÍBLICO**



Yo dije: ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor Todopoderoso. Y voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en la mano, que había retirado del altar con unas tenazas; lo aplicó a mi boca y me dijo: Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: - ¿A quién mandaré?, ¿quién irá de nuestra parte? Contesté: -Aquí estoy, mándame.

Él replicó: -Anda y dile a ese pueblo: Escuchen con sus oídos, pero sin entender; miren con sus ojos, pero sin comprender. Entorpece el corazón de ese pueblo, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane

• **REFLEXIÓN BÍBLICA**

En esta visión figurativa, el templo se abrió de golpe para ver, incluso hasta el lugar santísimo. El profeta, de pie fuera del templo, ve la Presencia Divina está sentado en el asiento de la misericordia, levantado sobre el arca de la alianza, entre los querubines y serafines, y la gloria divina llena todo el templo. Ve a Dios en su trono. Esta visión se ha explicado, Juan 12:41, que Isaías ahora vio la gloria de Cristo, y habló de Él

En Cristo Jesús, Dios está sentado en un trono de la gracia; ya través de él el camino para el santuario se presenta abierta. Ver el templo de Dios, su Iglesia en la tierra, llena de su gloria. Toda la vanagloria, la ambición, la ignorancia y el orgullo, serían abolidas por una visión de Cristo en su gloria. Esta terrible visión de la Divina Majestad abrumado al profeta con un sentido de su propia ignorancia. Estamos perdidos si no hay un mediador entre nosotros y el Dios santo. Un atisbo de la gloria celestial es suficiente para convencernos de que todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Tampoco hay un hombre que se atreva a hablar a mi Señor,

si veía la justicia, la santidad y majestad de Dios, sin discernir su gloriosa misericordia y gracia en Jesucristo.

El carbón encendido puede denotar la garantía dada al profeta, del perdón y la aceptación de su obra, a través de la expiación de Cristo. Nada es de gran alcance para limpiar y consolar el alma, pero lo que se ha tomado de la satisfacción y la intercesión de Cristo. El pecado llevándose es necesario en nuestro hablar con confianza y comodidad, ya sea a Dios en la oración, o de Dios en la predicación; y los que tendrán su pecado quitado que se quejan de ella como una carga, y verse a sí mismos en peligro de ser destruidos por el pecado. Es un gran consuelo para aquellos que Dios envía en su nombre a servir y predicar su palabra queriendo que nadie se pierda y lleguen a conocerle, el misionero consagrado sabe que Dios lo ha elegido para ser su servidor en la salvación de la humanidad.

- **DESARROLLO DEL TEMA:**

MISIÓN Y VIDA CONSAGRADA

Jesucristo es el primer misionero, totalmente consagrado a la misión que le confió su Padre (cf. Lc 4,16-22). Toda su existencia está marcada por el amor al Padre y a los hermanos: quien acepta seguirlo no puede ser más que un discípulo misionero, participar en su propia vida como Hijo de Dios, asumir sus propias actitudes y ser testigo del mismo amor del Padre para la vida de la humanidad.

Aquellos que son llamados a una vida de especial consagración experimentan la naturaleza radical de esta pertenencia bautismal haciendo un don total de sí mismos a Dios por la causa de su misión en el mundo, que es la Iglesia (cf. 1Cor 7). El carisma original, don del Espíritu, determina, desde la fundación, las diferentes formas personales y comunitarias de consagración virginal al servicio de la misión en la Iglesia.

El anuncio de la Buena Noticia debe ser la única pasión del misionero, para que las personas que no conocen a Cristo puedan conocerlo. La misión que se le confió, por lo tanto, es hacer posible el encuentro y el conocimiento de Cristo, y vivir una relación personal de comunión con él. **La primacía de la evangelización como forma de la vocación misionera no es algo extrínseco y accesorio a la vida del discípulo llamado a la consagración virginal.** Más bien es una elección intensamente sentida que llega a lo profundo del alma. Así nos convertimos en sujetos de esta elección, que involucra nuestra fe, nuestro corazón, nuestra conciencia, nuestra libertad, nuestro cuerpo y nuestras relaciones. Tomar la cruz para seguir y testimoniar al Maestro es un proceso exigente de conversión, y para algunos elegidos, un motivo para la total consagración a él y a su Reino (cf. Mc 8,34).

Uno de los aspectos fundamentales para un célibe consagrado es la dimensión misionera de por vida, que debe entenderse en un sentido cuantitativo y cualitativo: cuantitativo porque uno le dedica toda su vida; cualitativo porque la misión constituye la razón profunda de la vida misma. Para la misión de Jesús en su Iglesia, algunos están llamados a dejarlo todo, seguirlo para anunciar el reino de Dios y ayudar a construir su Iglesia. En un mundo donde las personas tienen miedo de tomar decisiones definitivas, donde todo cambia rápidamente y nada parece

durar con el tiempo, donde uno vive en una cultura del instante y de lo provisional, una elección *ad vitam* no es ni fácil ni obvia. Pero precisamente para esto los célibes consagrados deberían ser el paradigma de esta misión *ad vitam*, de esta entrega radical, bautismal, de pertenecer a Cristo en su Iglesia por el bien de los hermanos.

La consagración bautismal, en su radicalidad virginal, nos sumerge en el misterio de Cristo haciéndonos «salir de nosotros mismos y de nuestras cosas» para conocer plenamente culturas, lenguas, costumbres, comunidades, pueblos, corazones que esperan la salvación divina para una autenticidad y plenitud de vida, para una existencia humana digna y feliz. Jesús y con los hermanos a los que han sido enviados por toda la vida.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MISIÓN:

1.. En un mundo que ya no está acostumbrado a la familiaridad con Dios y con la Iglesia, tecnológicamente estructurado con formas cada vez más rápidas de conexión, dejar todo para seguir a Jesús requiere valor, claridad y determinación para abrazar el silencio, la oración y la soledad, viviendo nuevas formas de vida comunitaria y apostólica.

Ninguna persona consagrada deja el mundo para huir del mundo o para oponerse al mundo. Sintiéndose atrapados y abrazados por el Señor, encontrado como un amor desbordante y como el sentido del mundo, Él empuja y mueve a algunos discípulos elegidos a nuevas formas cristianas de vida y de audaz consagración virginal para la misión.

Un aspecto del anuncio es conocer y amar al otro: el Otro que es Dios, el otro que es el hermano y la hermana en Cristo. No se anuncia a figuras abstractas, sino a personas reales, envueltas en una cultura y en una visión del mundo, de las cosas, de las relaciones y de la relación con lo trascendente, que siempre determina el curso de la vida hasta después de la muerte.

En el anuncio debe haber un enriquecimiento mutuo en la lógica de la comunión cristiana y de la fraternidad humana. Es la experiencia de los discípulos de Emaús (cf Lc 24,13-35). Jesús se une, escucha, entiende, aprecia lo que es positivo, purifica la ignorancia y la incredulidad. En la fracción del pan de la Eucaristía conduce a la plenitud la sed de vida y de salvación que desde la creación del mundo habita en el corazón de cada hombre, en los deseos de cada mujer.

El misionero debe comprometerse a encontrar nuevos lenguajes y medios para la comunicación del Evangelio, cada vez más adecuados para proclamar a Cristo hoy. No se trata de imponer reglas morales o prácticas religiosas para ser cumplidas con el fin de obtener la salvación, sino de invitar al don de sí mismo a Cristo para su propia salvación y la de los demás. No son las cargas morales puestas sobre los hombros de las personas las que hacen progresar a la Iglesia y su misión: los hombres y las mujeres de nuestro tiempo están luchando, con razón, para aceptar este tipo de experiencia religiosa. En cambio, es la alegría de creer lo que da vida y manifiesta el encuentro personal con el Salvador de la propia vida, el Dios y Señor (cf Jn 1,35-51; 20,11-29).

Por esta razón, el misionero es llamado ante todo a proponer un camino de vida y de fe posible, a partir de su experiencia personal, de Jesús que lo ha encontrado, a quien él mismo encuentra y experimenta vivo en su Iglesia (cf *Deus caritas est* 1). La forma efectiva de la misión requiere

autenticidad en el testimonio a favor de la plenitud de la vida donde el amor se abre a la eternidad.

La misión *ad gentes* es, por lo tanto, el conjunto de dinamismos propios del discípulo misionero: salir de la propia tierra, encontrarse con el otro, acoger las semillas de la fe de los demás, comunicarse y ser testigos de la fe de la Iglesia en Jesús crucificado y resucitado, para detectar su esencia y compartir su plenitud eterna. propios cultura, de sus tierras y de su gente, más allá de la exclusividad típica de los afectos y del amor conyugal del matrimonio.

2. Muy a menudo los misioneros son enviados al servicio de las Iglesias locales existentes. A veces se trata de Iglesias muy jóvenes, que necesitan acompañamiento, de misioneros con gran capacidad para escuchar, aprender y enseñar sabiamente. Son comunidades que tienen necesidades primarias que aún deben satisfacer y necesitan nuestra ayuda concreta; pero también son comunidades que desean caminar y crecer en la fe y en la misión.

Los misioneros, a menudo extranjeros, pueden ayudar alentándolos y ayudándolos a descubrir sus propios recursos, a mirar con fe sus propios límites y debilidades. Superando la tentación de la autorreferencialidad y la introversión pastoral en el nombre de una comprensión errónea de la inculturación, la misión *ad gentes* puede ayudar a todos, cristianos locales y extranjeros, a mantener su mirada fija en Jesús (cf Heb 12,2), a salir de sí mismos y del pecado para encontrarlo donde él nos llama y nos espera. Esta podría ser la forma de acompañar a una comunidad en su camino hacia el descubrimiento y la construcción de su propia naturaleza misionera.

A veces es difícil para los misioneros pasar del papel de protagonistas al de colaboradores, de la costumbre de mandar a la de estar uno al lado del otro, escuchando y acompañando; y tampoco es fácil para los cristianos locales superar las formas de introversión étnica. Reducir el Evangelio de Jesús a la propia cultura es cerrarse a la universalidad de la fe y del amor de Dios.

La oración es el lugar privilegiado para ofrecernos a nosotros mismos, para encontrar a Cristo y pedirle el don espiritual del discernimiento. En el diálogo diario con el Señor y con su Palabra, y en la gracia de sus sacramentos, encontramos la fuerza y la luz para la misión. Educados para una vida de oración ordenada y estructurada, en la vida de la misión nos enfrentamos a momentos, necesidades y urgencias que obstaculizan el orden, la regularidad y la continuidad. Entonces debemos aprender de nuevo y de diferentes maneras para poner la oración siempre en el primer lugar, para darle la forma apostólica de la misión sin reemplazar a Cristo con nuestro protagonismo y nuestra creatividad egocéntrica.

- **Compromisos Generales**

- ✓ Orar por las vocaciones de la parroquia, por los Sacerdotes, religiosos y religiosas.
- ✓ Orar por los misioneros del mundo entero, especialmente por los que están en zonas de misión.
- ✓ Orar por el surgimiento de vocaciones misioneras sacerdotales y religiosas

- **Oración final.**
- **Canto vocacional**

TEMA III. CARIDAD MISIONERA Y COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIA

TEXTO BÍBLICO MT 10. 5-15

OBJETIVO: Dar gratis lo que se ha recibido gratis gracias de Dios, predicando su palabra en cada lugar donde la Iglesia les necesite y colaborando con el sostenimiento de la misión y los misioneros.

1. ORACIÓN INICIAL. Oración creativa

2. CANTO: MENSAJERO DE LA PAZ

Es hermoso ver
bajar de la montaña
los pies del mensajero
de la paz.

El Señor envió a sus discípulos
los mandó de dos en dos...

Los mandó a las ciudades
y lugares donde iba a ir El...

La cosecha es abundante
les dijo el Señor al partir...

Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a su mies...

Al entrar en una casa
saluden anunciando la Paz...

Cuando entren y no los reciban,
la Paz a ustedes volverá...

El Reino de Dios está cerca,
a todos anunciarán...

Los que a ustedes los reciban
me habrán recibido a mí...

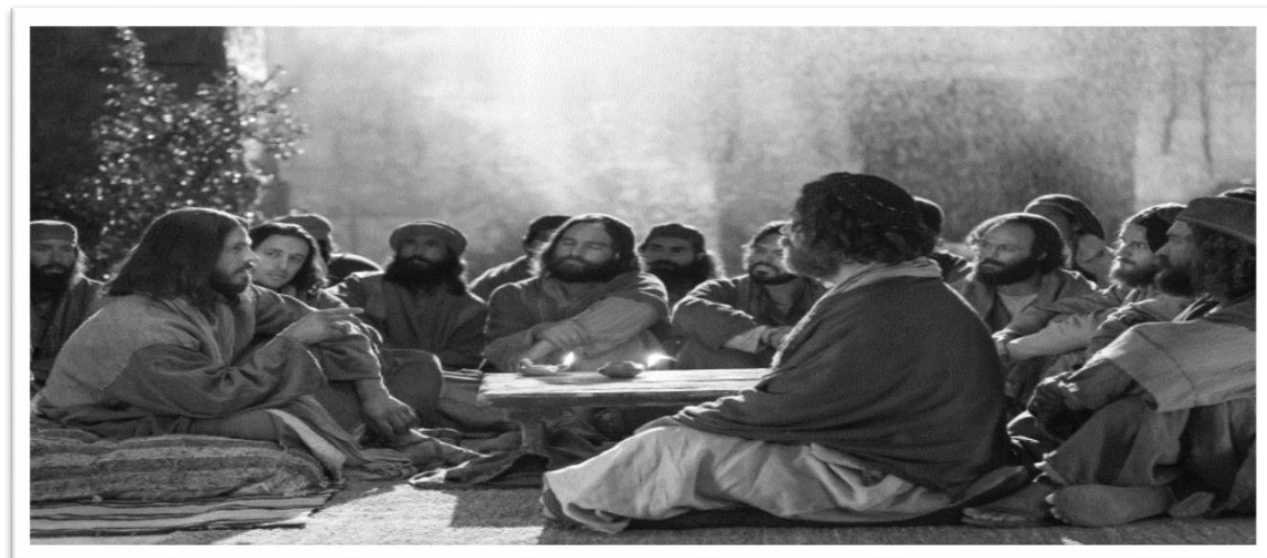
Quien recibe mi palabra
recibe al que me envió...

AMBIENTACIÓN.

- ✓ Preparar el altar, tener siempre imágenes de Jesús y María, los patronos de la misión, Santa Teresita y San Francisco Javier, colocamos una vela

encendida extra, para simbolizar la generosidad de todas las personas colaboradoras con los lugares de misión y con los misioneros.

- ✓ Esta vez colocamos fotos de misioneros como de personas de lugares de misión y oraré por ellos.



3. TEXTO BÍBLICO. MT 10,5-15.

Misión de los doce apóstoles. A estos doce los envió Jesús con las siguientes instrucciones: - No se dirijan a países de paganos, no entren en ciudades de samaritanos; vayan más bien a las ovejas descarriadas de la Casa de Israel.

Y de camino proclamen que el reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar. No lleven en el cinturón oro ni plata ni cobre, Ni provisiones para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón. Que el trabajador tiene derecho a su sustento. Cuando entren en una ciudad o pueblo, pregunten por alguna persona respetable y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz; si la casa lo merece, entrará en ella la paz; si no la merece, esa paz retornará a ustedes. Si alguien no los recibe ni escucha el mensaje de ustedes, al salir de aquella casa o ciudad, sacúdanse el polvo de los pies. Les aseguro que el día del juicio Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor que aquella ciudad.

4. REFLEXIÓN

La dimensión del reino determina la misión de la iglesia

Jesucristo predicaba el evangelio del Reino, testificando de él e invitaba a su pueblo a recibirle con corazón dispuesto. El capítulo 10 del Evangelio de Mateo tiene el propósito de instruir a la iglesia sobre el sentido de su misión. Y este no puede ser otro que el Reino de Dios. Inaugurado en Jesucristo.

Caminar en la dimensión del Reino

La iglesia ha de caminar en la dimensión del Reino de Dios, teniéndole como la realidad que le determina. ¿Cuáles son los factores determinantes del sentido de nuestra misión como iglesia? Si consideramos la situación de Israel, Jesús les observa como ovejas perdidas. Ciertamente es una cuestión trascendental considerar las determinaciones de nuestra misión

hoy, porque se demanda obediencia a una orden de nuestro Señor Jesucristo, sensibilidad a las necesidades del mundo, conciencia de nuestra vocación.

Señalemos solo un elemento de las facetas que han de ser distintivas de la misión de la iglesia en el mundo contemporáneo. No es una actividad colateral de la vida de la iglesia, ni una actividad de fin de semana en los miembros de la congregación. La misión constituye el centro mismo, el quehacer, el estilo de vida de la iglesia que se encarna en el mundo. Porque la misión implica ir, y el ir es permanente, porque estando en el mundo no podemos eludir vivir en presencia misionera. Nuestra misión es hacer de la encomienda de Jesucristo una actitud y una acción permanente, de tal modo que cada día de la semana y en cada relación en que nos movemos, estamos en misión.

La predicación del Reino

La predicación misionera se da en el contexto del Reino de Dios. Es buena noticia que Jesucristo anuncio y envió a sus discípulos para que hagan lo mismo. La misión de la Iglesia hoy, nuestra misión, ¿cuál ha de ser el contenido de nuestra predicación?

Un mensaje de esperanza, de salida, de éxodo, de liberación, es el contenido de nuestro mensaje, pero no es predicación de un ideal inalcanzable, sino su concreción en la persona del Hijo, porque es en Jesús en quien se ha hecho presente el Reino de Dios. Porque el Reino de Dios es paz, justicia, esperanza y amor.

Los grandes demonios de nuestro siglo: poder, riqueza y placer, han de ser echados fuera de la vida de los cristianos como testimonio y de la iglesia, de la presencia del Reino en medio del mundo

La misión exige desprendimiento

La misión cristiana no se puede cumplir con afanes de dominio, con mentalidad imperial o de empresa transnacional. La misión cristiana exige desprendimiento del pueblo que anuncia el reino. Esta es la enseñanza de Jesús a sus discípulos, al enviarlos les instruye sobre la forma en que deben de cumplir su misión. Total, disponibilidad para el cumplimiento de la misión. Ningún tipo de atadura debe estorbar el ir a anunciar el evangelio.

El compartir el pan, el compartir el hogar y el ser sostenido en la obra misionera, son parte constitutiva del testimonio del Reino.

El oyente y la misión.

. No podemos pasar por alto que nuestra demanda al mundo es que oiga la Palabra y la reciba en su corazón. Porque rechazar este mensaje, hacer los oídos sordos a la palabra del reino tiene funestas consecuencias en esta vida y en el futuro de Dios. Hay juicio y hay castigo para quien resiste a abrir su corazón a Dios, a recibir su paz y a hacerla una realidad en el hogar.

5. DESARROLLO DEL TEMA: CARIDAD MISIONERA Y COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS

Por un lado, somos conscientes de las instrucciones de Jesús a sus discípulos sobre la proclamación de la Buena Noticia en las ciudades y pueblos de Galilea: «Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (Mt 10,8-10).

El servicio y la gratuidad caracterizan la credibilidad de quienes difunden la Buena Noticia del reino de Dios en un mundo en el que, por regla general, prevalecen actitudes completamente diferentes. Por otro lado, el trabajo misionero, como una empresa sistemática diseñada para difundir la fe cristiana, necesitaba un objetivo y un plan desde el principio, para ser implementado con éxito: requería planificación, organización, estructuras y estrategias. Pero, sobre todo, necesitaba recursos: personas capacitadas y equipadas para hacer el trabajo y, en última instancia, los medios financieros necesarios para traducir los proyectos en realidad.

La aventura comenzó con la planificación de los viajes misioneros emprendidos por el apóstol san Pablo y sus compañeros. El deseo de proporcionar a los misioneros un amplio apoyo para sus esfuerzos ha sido siempre el principal estímulo para la fundación de las Obras Misionales Pontificias (1822/1922). Incluso hoy, para llevar a cabo su tarea de evangelización, la Iglesia continúa necesitando recursos espirituales y materiales adecuados, que no todas las Iglesias locales tienen a su disposición.

Está claro que la evangelización es imposible sin recursos financieros. Esto plantea la cuestión de cómo se puede recaudar dinero sin dañar la credibilidad de la Iglesia, o la base teológica y ética de los esfuerzos de recaudación de fondos dentro de la Iglesia, en el contexto misionero.

Referencias bíblicas

Antiguo Testamento, se da una importancia considerable al apoyo material a los pobres y a los desfavorecidos. Esto es cierto, en particular, para la prohibición general de la usura, para el perdón de las deudas en un año jubilar y para la entrega de limosnas. Las obras sociales de este tipo no estaban destinadas principalmente a servir a los intereses de los donantes para aumentar su prestigio social. Estaban orientadas, sobre todo, al bienestar de los necesitados, y ante Dios tenían un significado en sí mismas.

Nuevo Testamento, **Jesús** toma estas reflexiones y las amplía. Por lo tanto, es Dios quien recompensa las buenas obras y la actitud que las inspira (cf. Mt 6,1-4). De hecho, Dios es el que en última instancia se convierte en la buena acción porque se identifica tan estrechamente con el destino de los pobres y de los más humildes que, en cierta medida, ellos le representan (cf. Mt 25,31-46).

De particular importancia para nuestra pregunta es la **colecta que el apóstol san Pablo solicitó en las comunidades cristianas que fundó para apoyar a la primera Iglesia en Jerusalén**. La razón por la que lo hizo fue porque esta Iglesia estaba necesitada: evidentemente, afrontaba una pobreza material a la que no podía hacer frente con los recursos disponibles dentro de la Iglesia de Jerusalén. Por lo tanto, la colecta estaba destinada a

expresar el vínculo de la comunión espiritual y eucarística entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles, un vínculo cuyo valor se manifestó, en forma de apoyo concreto, cuando surgió la necesidad real. Esta ayuda no era un acto de caridad, sino más bien un deber espiritual hacia aquellos de quienes se había recibido el don de la fe: un verdadero acto de comunión espiritual por el amor a Cristo y a la evangelización.

El fundamento teológico de la colecta, abre así el acceso a la comprensión de la Iglesia por parte del Apóstol. Para **san Pablo**, las Iglesias no están aisladas entre sí, sino que están unidas por una pertenencia espiritual eucarística. Al igual que las partes de un cuerpo, las Iglesias están interconectadas e interdependientes, y viven en comunión (cf 1Cor 12,12-31) Las Obras Misionales Pontificias

Si bien el flujo de donaciones es el resultado de una marcada división social entre el donante y el receptor, esta distinción queda abolida en Cristo por la pertenencia común de todas las partes al cuerpo espiritual de la Iglesia universal. Dentro de la comunidad espiritual de la Iglesia universal no se puede hablar de donantes y receptores. Por el contrario, cada miembro tiene algo indispensable que ofrecer, para contribuir a la comunidad de fieles inspirada en el espíritu. Este intercambio de dones permite a los participantes en un solo cuerpo convertirse en hermanos y hermanas que se encuentran en igualdad de condiciones.

La misión se convierte en un esfuerzo común de todos los creyentes, al que cada persona puede contribuir. Así la venerable Pauline Marie Jaricot abrió el camino, de una forma muy práctica, a la declaración hecha en el Concilio Vaticano II, según la cual la Iglesia en su conjunto es, por su propia naturaleza, misionera, y cada bautizado participa así en la tarea misionera de la Iglesia de predicar el Evangelio, testimoniando al Señor resucitado, compartiendo los sacramentos y viviendo el amor divino.

Obras Misionales Pontificias, El punto crucial de partida es la motivación del donante, la forma de estimularla y apoyarla. El éxito de la recaudación de fondos se basa en una actividad de animación misionera convincente y estimulante, cuyo propósito es tomar conciencia de la oportunidad que tiene cada cristiano de desempeñar un papel activo en la misión de evangelización de la Iglesia.

Las personas deben poder experimentar el hecho de que sus aportaciones los convierten en miembros de una red más amplia de personas y actividades que tienen un significado que va más allá de cualquier compromiso financiero. Por esta razón, la recaudación de fondos para las misiones debe enfatizar constantemente que el dinero obtenido no es un fin en sí mismo. Es más bien una herramienta para promover actividades y obras que, en última instancia, ninguna cantidad de dinero del mundo podría comprar: la predicación del Evangelio de Jesús, la construcción de su Iglesia alrededor de la propagación de la fe cristiana, la celebración de los sacramentos y la realización de muchas obras de la caridad cristiana.

Deseando hacer hincapié en que todos los fondos recogidos durante el mes de octubre se ofrecerán al Papa para los costes de la evangelización, reafirmamos que la contribución de la experiencia de nuestros directores nacionales y diocesanos es extremadamente valiosa. El apoyo material a la misión de proclamar el Evangelio siempre ha representado la extensión de la fe y las oraciones de un gran número de cristianos para la *misión ad gentes*.

La construcción de iglesias y capillas para el culto y de lugares para la catequesis y la formación cristiana, junto con otras actividades como la traducción a los idiomas locales de la Escritura, de los textos litúrgicos, de los documentos de la enseñanza magisterial del Papa, necesitan gestos concretos de la caridad cristiana para las misiones. La formación de los catequistas, de los agentes de pastoral y los católicos que participan en los asuntos seculares, además de la formación de los seminaristas y novicios, hombres y mujeres, siempre ha formado parte de la animación misionera de las OMP

La recaudación de fondos y la misión no deben ser opuestas e irreconciliables. Sin embargo, es indispensable que haya una reflexión ética sobre las oportunidades de las actividades de recaudación de fondos y sus límites, en el contexto de las actividades de la Iglesia, ya que no todo lo que es posible es necesariamente correcto. En definitiva, esto significa dar prioridad a las actividades que contribuyen a la realización del cumplimiento de la tarea misionera

6. COMPROMISOS GENERALES

- ✓ Valorar entre los misioneros de mi comunidad, el trabajo realizado en el sector o parroquia, elegir entre ellos los que más han destacado en su apoyo misionero en la parroquia.
- ✓ Preparar un detalle, un recuerdo, una carta, una oración o cualquier otra actividad que le haga sentirse apreciado por parte de mi grupo, movimiento o pastoral. Agradecer por su entrega en la iglesia.

7. ORACIÓN FINAL.

8. CANTO FINAL. SOY LA SEMILLA.

TEMA: IV. MISIÓN, POBREZA Y JUSTICIA SOCIAL

Id amigo por el mundo anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón, sed amigos los testigos de mi resurrección, id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que ha de granar,
sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar

Sois una llama que ha de encender,
resplandores de fe y caridad,
sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que ha de granar,
sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar

Sois una llama que ha de encender,
resplandores de fe y caridad,
sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabras que intento gritar,
sois reino nuevo que empieza a
engendrar
justicia, amor y verdad.

TEXTO BÍBLICO ST 2. 1-5

OBJETIVO: Valorar la doctrina social de la Iglesia, formándonos para conocer los derechos del ser humano y saber cuáles son las necesidades del que sufre física y espiritualmente, siendo solidarios y ayudándole en lo que esté a nuestro alcance.

1. ORACIÓN INICIAL.

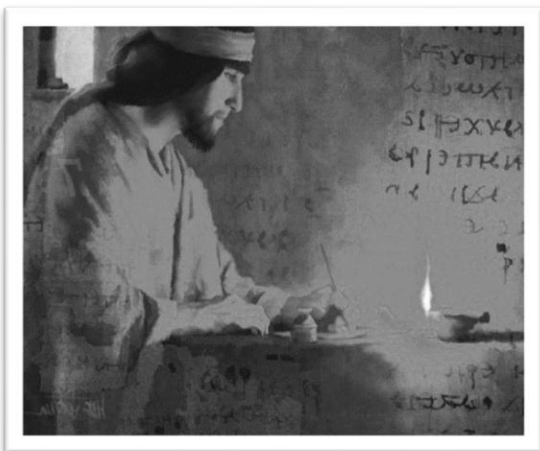
2. CANTO: - Amar es entregarse

Amar es entregarse
olvidándose de sí,
buscando lo que, al otro,
pueda hacerle feliz (2).

Si amas como a ti mismo,
y te entregas a los demás,
verás que no hay egoísmo
que no puedas superar (2).

**QUÉ LINDO ES VIVIR PARA AMAR,
QUÉ GRANDE ES TENER PARA DAR,
DAR ALEGRÍA, FELICIDAD,
DARSE UNO MISMO ESO ES AMAR (2).**

3. TEXTO BÍBLICO. St. 2. 1-5



Supongamos que cuando ustedes están reunidos entra uno con anillos de oro y traje elegante, y entra también un pobre andrajoso; y ustedes fijan la mirada en el de traje elegante y le dicen: Siéntate aquí en un buen puesto; y al pobre le dicen: Quédate de pie o siéntate allí, en el suelo, ¿no están haciendo diferencias entre las personas y siendo jueces malintencionados?

Escuchen, hermanos míos queridos: ¿acaso no escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?

AMBIENTACIÓN.

- ✓ Preparar el altar donde se tenga las imágenes de Jesús y María, los patronos de la misión, Santa Teresita y San Francisco Javier, esta vez colocamos una vela encendida extra, para simbolizar la entrega de tantos religiosos y religiosas que gastan su vida al servicio de los enfermos y más pobres.
- ✓ Voy a colocar imágenes de situaciones de injusticias y pobreza que se vive en mi parroquia o mi comunidad, o ciudad.

4. REFLEXIÓN BÍBLICA

Santiago le pregunta a la iglesia, ¿es esa una actitud correcta? ¿Es esto el verdadero cristianismo? Santiago les dice: esa no debe ser nuestra actitud, hermanos míos, amados míos. Mostrar favoritismo entre ustedes. Esa no debe ser la forma de actuar como cristianos. Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud?

I. ¿Cuál debe ser nuestra actitud?

Debemos actuar diferente, Santiago nos dice que debemos evitar el favoritismo. En la Iglesia de Cristo no hay lugar para el favoritismo. Dice: **“Hermanos míos, que vuestra fe... sea sin acepción de personas”**. Aquí hay un mandato: su fe sea sin acepción de personas. Es un mandamiento, no es una opción. Es algo que debemos evitar hacer y si es algo que hemos hecho o estamos haciendo, entonces es algo que debemos dejar de hacer.

¿Qué es el favoritismo? Para poder entender esto sería bueno explicarlo con más detalle.

El favoritismo es el tratar desigualmente a las personas en base a cuestiones puramente externas. La frase “sin acepción de personas” en el original griego es una sola palabra “προσωπολημψίας” y significa “recibir el rostro”. Es el aceptar a esa persona a primera vista, aceptándolo no por su apariencia externa y no juzgando la clase de persona que es por

su apariencia. En el contexto de Santiago es mirar con agrado al rico por ser rico, por su apariencia externa, y mirar con desagrado al pobre por ser pobre.

Y la tendencia de desigualdad es pensar que como es rico entonces es la persona indicada para estar en la sesión de la iglesia, es la persona indicada para que hagamos excepciones a las reglas de la iglesia, etc. Esa persona puede ser rica económicamente o puede ser rica intelectualmente, educativamente, o rica servicialmente, etc. y se hacen excepciones y se le da trato preferencial sobre los demás. Lo repudiable del caso es que hay algunos que piensan así. Hay algunos que piensan que como sirven a la iglesia desprendidamente entonces tienen derecho a que las reglas no les apliquen a ellos. Ellos sí pueden llegar tarde, ellos sí pueden ser excusados de irse temprano, ellos sí pueden tener unas excepciones que no se toleran en los demás. Todo eso es favoritismo, otorgado o buscado, intencional o no.

La iglesia de Cristo no debe ser así. La iglesia de Cristo debe ser un lugar en donde todos se sientan bien recibidos sin distinción de la raza, sexo, condición social o económica de las personas. La iglesia no debe tratar a nadie con favoritismo. Nadie debe esperar un trato especial excepto con las excepciones que Dios establece en la Palabra y que ya vimos.

II. ¿Por qué debe ser esa nuestra actitud?

Dios no hace acepción de personas correctamente entendido. **Romanos 2:11 “porque no hay acepción de personas para con Dios”.** ¿Cuál es el contexto? **V.6-8 “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia”.** Hermanos, nadie debe pensar que Dios salvará a todas las personas. Dios no excluye a nadie del cielo excepto a los que se excluyen a sí mismos. El evangelio abre la puerta de los cielos a los que creen y se arrepienten con sinceridad, pero cierra la puerta a los no creyentes y no se arrepienten de sus pecados. Dios jamás dirá: ven a los cielos tú que nunca creísteis en mí y viviste todos los días de tu vida de espaldas ante mí. Dios no hará eso porque El no hace acepción de personas.

5. DESARROLLO DEL TEMA

MISIÓN, POBREZA Y JUSTICIA SOCIAL

La Doctrina Social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia universal. «Con su enseñanza social, la Iglesia quiere anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales. No se trata simplemente de alcanzar al hombre en la sociedad –el hombre como destinatario del anuncio evangélico–, sino de *fecundar y fermentar la sociedad misma con el Evangelio*. Cuidar del hombre significa, por tanto, para la Iglesia, velar también por la sociedad en su solicitud misionera y salvífica.

La convivencia social a menudo determina la calidad de vida y por ello las condiciones en las que cada hombre y cada mujer se comprenden a sí mismos y deciden acerca de sí mismos y de su propia vocación. Por esta razón, la Iglesia no es indiferente a todo lo que en la sociedad se decide, se produce y se vive, a la calidad moral, es decir, auténticamente humana y humanizadora, de la vida social. La sociedad y con ella la política, la economía, el trabajo, el

derecho, la cultura no constituyen un ámbito meramente secular y mundano, y por ello marginal y extraño al mensaje y a la economía de la salvación. La sociedad, en efecto, con todo lo que en ella se realiza, atañe al hombre. Es esa la sociedad de los hombres, que son “el camino primero y fundamental de la Iglesia”» (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 62).

Los valores y la capacidad de orientación hacia el bien común, que desde siempre han sido la expresión y la fuerza de la Doctrina Social, hoy más que nunca requieren una aplicación concreta y una declinación en referencia a los temas de gran importancia y gravedad de la actualidad. La profunda crisis que enfrenta un gran segmento de la población mundial actualmente requiere desplegar urgentemente este gran recurso, capaz de: «a) Un conocimiento iluminado por la fe; b) En diálogo cordial con todos los saberes» (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 11).

El papa Francisco más de una vez ha recordado la urgente necesidad de: «generar nuevos modelos de progreso económico más directamente orientados al bien común, a la inclusión, al desarrollo integral, al aumento de trabajo y a la inversión en los recursos humanos» (Discurso a los Participantes en la Conferencia Internacional de la Fundación *Centesimus Annus Pro Pontifice*, 13 de mayo de 2016).

Los desafíos requeridos a los católicos laicos involucrados en el mundo de la economía para «generar nuevos modelos de progreso económico» son múltiples. Algunos de ellos se mencionan aquí:

1. Promover una concepción de la empresa al servicio del bien común, evitando la lógica unilateral de la maximización del beneficio.
2. Fomentar formas mixtas de negocios, es decir, intermedias entre organizaciones *for profit* y *non profit*, a menudo más adecuadas para llevar a cabo ciertas actividades de producción.
3. Desarrollar una nueva generación de empresarios atentos a los temas de la sostenibilidad y del bien común, en respuesta al gran desafío global, que es el del empleo.
4. Promover las soluciones de conciliación entre la empresa, el trabajo y la vida familiar, también para apoyar la tasa de natalidad en aquellos contextos caracterizados por la crisis demográfica.
5. Fomentar la colaboración, intercambio de conocimientos, de la transferencia de tecnología, del soporte en los accesos a los mercados, de la creación de cadenas de producción respetuosas del hombre y del medio ambiente.

. Si en el futuro queremos evitar nuevas y más dramáticas crisis, entonces será necesario encauzar los sistemas económicos nacionales e internacionales hacia un desarrollo real, sólido y sostenible en el tiempo, abandonando el consumo ilimitado de las últimas décadas y centrándose en cambio en las inversiones y el empleo.

«El bienestar económico de un país no se mide exclusivamente por la cantidad de bienes producidos, sino también teniendo en cuenta el modo en que son producidos y el grado de equidad en la distribución de la renta, que debería permitir a todos disponer de lo necesario para el desarrollo y el perfeccionamiento de la propia persona.

Una justa distribución del rédito debe establecerse no solo según los criterios de justicia conmutativa, sino también según los criterios de justicia social, es decir, considerando, además del valor objetivo de las prestaciones laborales, la dignidad humana de los sujetos que las realizan. Un bienestar económico auténtico se alcanza también por medio de adecuadas *políticas sociales de redistribución de la renta* que, teniendo en cuenta las condiciones generales, consideren oportunamente los méritos y las necesidades de todos los ciudadanos» (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 303).

Una definición extraordinariamente eficaz del desarrollo orientado al bien común y a la promoción de la persona se puede encontrar en la combinación de subsidiariedad y solidaridad, tal como lo describió Benedicto XVI en la *Caritas in veritate*: «El principio de subsidiariedad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiariedad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiariedad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado» (CV 58). De ello se deduce que solo mediante la interdependencia entre las instituciones, la sociedad y el mercado, dentro del paradigma de la subsidiariedad y la solidaridad, el desarrollo puede surgir en el pleno sentido del término.

Aquí están, tomadas en su conjunto, las indicaciones para un camino de desarrollo preciso, que también contienen directrices muy concretas para la respectiva vigilancia en los ámbitos económico, social y político. Y esta es precisamente la contribución de confianza y esperanza que la Doctrina Social brinda hoy a una humanidad con sus múltiples problemas, porque: «La Iglesia no tiene modelos para proponer. Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afronten los problemas concretos en todos sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se relacionan entre sí» (*Centesimus*

6. COMPROMISOS:

- ✓ Buscar a la persona que ofendí y pedirle perdón por haberla ignorado.
- ✓ Hacer obras de caridad a quien lo necesite sin distinción de clase social y religión.
- ✓ Comprometerme en mi parroquia en la organización de la pastoral social para asistir y promover a las personas con menos oportunidades para que vivan con dignidad

7. ORACIÓN FINAL.

8. SEÑOR TOMA MI VIDA NUEVA

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera,
Desgaste años en mí.

Estoy dispuesto a lo que quieras,
No importa lo que sea.
Tu llámame a servir

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo,
lo bello que es tu amor.
Tendré mis manos sin cansancio,
Tu historia entre mis labios
Y fuerza en la oración.

Y así en marcha iré cantando

**LLÉVAME DONDE LOS
HOMBRES NECESITEN TUS
PALABRAS, NECESITEN MIS
GANAS DE VIVIR, DONDE FALTE
LA ESPERANZA, DONDE FALTE
LA ALEGRÍA SIMPLEMENTE POR
NO SABER DE TI**

Por calles predicando
Tu grandeza Señor.
Señor tengo alma misionera
Condúceme a la tierra
Que tenga sed de Ti